

## El Simposio de Género en el Primer Congreso Sudamericano de Historia (Bolivia)

Ana María Lassalle

Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (IEM)  
Universidad Nacional de La Pampa (UNLPam)

La idea de participar en este **Primer Congreso Sudamericano de Historia** organizado por el Museo de Historia de la Universidad Autónoma "Gabriel René Moreno" y el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), que a la vez depende de la Organización de Estados Americanos (OEA), fue de María Herminia Di Liscia. Asentimos en el acto no sólo por su poder de convicción y organización. También nos inundó cierto ánimo de aventura, al escuchar dos palabras muy significativas: *primer* y *sudamericano*. Por otra parte no se desarrollaría en no importa qué ciudad americana. Se trataba, ni más ni menos, que de la extensa (más de un millón doscientos mil habitantes) Santa Cruz de la Sierra, en la selva amazónica, el famoso pero desconocido "oriente" boliviano. ¿Podríamos nosotras, habitantes de la llanura semiárida y del caldenar pampeano, cuatro de las/los cien mil pobladores de Santa Rosa, la capital de la Provincia de La Pampa, investigadoras del Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de su Facultad de Ciencias Humanas (UNLPam) plantar en el ámbito universitario boliviano un mojón para los estudios de género? Lo permitiría su/nuestra idiosincracia? ¿Querrían escucharnos? Los estudios de género no eran habituales en Bolivia, casi no existían. Pero a poco de llegar las declaraciones de los organizadores en los diarios nos suministraron la respuesta: no solo les interesaba nuestro simposio, lo destacaban especialmente.

### Otra historia, otro universo

Existía una enorme efervescencia entre los cruceños en torno a este evento que reunió durante tres días (20, 21 y 22 de agosto, 2003) a doscientos un historiadores, (cincuenta eran bolivianos) antropólogos, arqueólogos, investigadores en fin, de distintas edades y nacionalidades. Los había venidas/dos de Argentina, Perú, Chile, Brasil, México, Colombia, Venezuela, España, Estados Unidos, Canadá, Austria, Alemania y Suiza. Esta efervescencia estaba relacionada con los nuevos vientos que en Sudamérica sacuden a la propia ciencia histórica, a su escritura, a los objetos de estudio, a la formación académica y a la acuciante necesidad latinoamericana de comprender y mejorar el presente. Los historiadores Alcides Parejas y Ana María Lema lo señalaron: en Bolivia se ha abierto un inmenso campo de investigación sobre los siglos XIX y XX. Y, mientras el período colonial pierde su sitio de honor y las preguntas se centran en la Historia inmediata, la Historia política va cediendo su espacio a la social. Los estudios se tornan más específicos,

más puntuales, lo que no los convierte en menos universales.

Todos estos temas, intuíamos, estaban de alguna manera ligados a la propia identidad *camba* que los cruceños portan con orgullo. Este *primer* Congreso (que como sospechábamos resultó ser fundante) parecía destinado no sólo a construir memoria, sino a consolidar y ampliar la influencia intelectual de Santa Cruz de la Sierra dentro y fuera de Bolivia. Pronto comprobamos que en opinión de muchos *cambas* Santa Cruz debería liderar y generar nuevas salidas e interpretaciones para el país, apoyando la lucha contra el centralismo, sin temer la libertad ni las autonomías. Un debate que algunos (no todos) transforman en discriminación hacia los *collas* y la cultura andina.

Este debate se tornó explícito durante la inauguración, que encabezó el vicepresidente de Bolivia, el investigador y periodista Carlos D. Mesa Gisbert, (pocos meses después se hizo cargo de la presidencia del país) hijo de la conocida historiadora Teresa Gisbert. Mesa Gisbert, autor de una suerte de best seller histórico, "Presidentes de Bolivia" que acaba de editarse por tercera vez, recibió una meditada y firme respuesta que, de alguna manera se proyectó (y estimuló) a las deliberaciones.

### El Simposio de género

María Herminia Di Liscia (secundada desde México por Carmen Ramos Escandón Investigadora del CIESAS y de la UNAM) organizó nuestro simposio bajo el título "Condición femenina: narrativas y testimonios orales" que finalmente quedó integrado por los siguientes trabajos de investigadoras del Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (UNLPam): *Rescatar la voz de las primeras mujeres legisladoras en la provincia Eva Perón* (Mirta Zink), *Memoria y recuerdos del peronismo* (María Herminia Di Liscia), *Mujeres radicales en el Territorio Nacional de La Pampa, Argentina, su accionar durante la década del treinta* (Silvia Crochetti) y *Aceptación y rechazo social en la etapa de poblamiento de la llanura pampeana (s.XIX y XX) en los diarios de vida y relatos autobiográficos de dos inmigrantes aveyronesas: Eugenia Jour y Anaís Vialá* (Ana María Lassalle). A ellos se agregaron los valiosísimos aportes de Alejandra Boschetti (del Instituto de Estudios de la Mujer de la Universidad del Comahue) con *La imagen femenina en los medios de comunicación cruceños* y de Sieglinde Falkinger (del Instituto Austríaco para América Latina, Austria) con *Cuesta entender a las mujeres. El idioma de las mujeres chiquitanas*. Al finalizar nuestras exposiciones M. H. Di Liscia ofreció sus comentarios y se dieron a conocer los que enviara Carmen Ramos Escandón desde México, puesto que a último momento debió suspender su viaje a Bolivia.

Disertamos ante un salón repleto de público (un hecho destacable tomando en cuenta que se podía elegir entre unas 160 exposiciones) tanto de hombres como de mujeres que claramente aguardaban

para interrogarnos. Todos querían comprender más y mejor, escuchar y ser escuchados. Se pasó luego a la presentación del libro (2002) *Esta fue mi vida. No se la deseo a ninguna. A propósito de la Narración de mi vida, 1884-1937 de Anaís Vialá* que tiene como editoras a María Herminia Di Liscia y a Ana María Lassalle, obra ya comentada en *La Aljaba* en un número anterior. Habíamos plantado la semilla y el terreno estaba abonado. Comenzábamos a pensar en un proyecto de capacitación sobre género y en otros espacios a compartir en el futuro. Para empezar, dejamos nuestros libros en donación, tanto en el IPGH como en la biblioteca del Museo de Historia, en cuya bellísima casona colonial se desarrolló el Congreso.

### Otras mujeres, otras culturas

Pero algo en nosotras, las de la llanura pampeana, también se había enriquecido y transformado. Precisamente fue la ponencia de Sieglinde, la que nos provocó un ataque de curiosidad por los chiquitanos y su cultura. Por una lengua que en realidad son dos: la varonil y la mujeril. Esa misma noche concurrimos a escuchar en el Templo de San Roque, un estremecedor concierto que ofreció la Orquesta de jóvenes del plan Tres mil, con su conmovedor repertorio de música barroca chiquitana, interpretado con instrumentos contruidos por *luthiers* de la Chiquitania. Nuestra incursión al universo chiquitano se prolongó al día siguiente con una entrada a su territorio, que nos llevó hacia las antiguas misiones jesuíticas.

No menos importante fue para nosotras el haber sido recibidas en Santa Cruz de la Sierra en los hogares de dos argentinas: Juana Poduje (arquitecta y pampeana como nosotras) y Alejandra Boschetti (patagónica), ambas casadas con auténticos "cambas". Esta feliz circunstancia habilitó nuevas vías para poder aproximarnos, guiadas por ellas, al descubrimiento de otros universos culturales y de otros destinos. Una aproximación capaz de sacudir la propia identidad modificando y reconstruyendo nuestra pertenencia sudamericana pero también visualizando la existencia de las mujeres profesionales en Bolivia, la cotidianidad de las "petroleras", el lugar de las investigadoras, el destino de las mujeres de las clases subalternas. La violencia y los sueños, la realidad y los mitos.

Porque este *Primer* Congreso de Historia tuvo también que ver con las utopías. Sobre todo con una utopía sudamericana tras la que marchan, como cazadores, las mujeres y los hombres de nuestro vapuleado continente.

Los logros y los avances, los triunfos y las victorias, se veán dentro de dos años en Brasil, en Rio Grande do Sud, donde esperamos reencontrarnos.